

PUNTES

EL PONDERAL



Nº 3

Revista sobre el Patrimonio de la Sierra de Hoyo de Manzanares editada por la ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

15 DE JULIO DE 2020



APUNTES DE EL PONDERAL



NÚMERO 3 + 15 DE JULIO DE 2020

Disponible en apuntesdeelponderal.wordpress.com

Primera edición: julio de 2020 + 500 ejemplares

Revista sobre el Patrimonio de la Sierria
de Hoyo de Manzanares editada por la
ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

CUBIERTA: Montaje de **Lucía Villaescusa** y **Ernesto Hidalgo**
sobre detalle de foto del azulejo decorativo del banco
del Parque de Alcántara, Hoyo de Manzanares

COMITÉ EDITORIAL:

Gonzalo de Luis | José Luis Soriano | Gloria Tena | Antonio Tenorio | Lucía Villaescusa

HAN INTERVENIDO EN LA REVISIÓN DE LOS TRABAJOS:

Clara Alcalá	Joaquín Blasco	Pilar García Martín	José Luis Soriano
Alberto Álvarez	Hortensia Chamorro Villanueva	Julio Gisbert	Antonio Tenorio
Gabriel Arenas Ybarra	Miguel del Corro	Gonzalo de Luis	Lucía Villaescusa
Juan Manuel Blanco Rojas	Adrián de la Fuente	Luis Rey	Carmen Ybarra

GONZALO DE LUIS: Al recobro de lo oído y lo vivido	3
LUCÍA VILLAESCUSA • ELVIRA GARCÍA • CHARO GÓMEZ • SANDRA GÓMEZ: El Yacimiento de la Cabilda. Tendiendo lazos entre la arqueología, el patrimonio cultural y la sociedad	14
GABRIEL ARENAS YBARRA: El despoblado de Carbonero	29
GLORIA TENA: Pajares y corrales en Hoyo de Manzanares	41
JUAN MANUEL BLANCO ROJAS: Rebatando al cura párroco del Hoyo, don Francisco Ignacio Muñoz, 1786	49
ISABEL PÉREZ VAN KAPPEL: Una historia real de bandoleros entre Hoyo de Manzanares y Torrelodones a principios del siglo XIX	55
HORTENSIA CHAMORRO VILLANUEVA: José Muñoz del Castillo, pionero de los estudios radiactivos en España, y la histórica casa Tanuchi de Hoyo de Manzanares	63
RAMÓN JIMÉNEZ MARTÍNEZ • M.ª PILAR HERNÁNDEZ PINILLA • M.ª JOSÉ TORRES MATILLA • RUTH GONZÁLEZ LAGUNA: El patrimonio mineralógico de Hoyo de Manzanares	77
DIEGO GIL TAPETADO • ANTONIO ORDÓÑEZ VALVERDE: La ciencia ciudadana y el estudio de la biodiversidad: el Observatorio Ciudadano de la Biodiversidad de Hoyo de Manzanares	87
JULIO PAREJA: La Colonia Vindel	97
PILAR GARCÍA MARTÍN: Hoyo de Manzanares. ¡Salud, agua y mus!	100
GONZALO DE LUIS: Crónicas del Serrejón: y los cucos juegan al chito	105
GLORIA TENA • ANTONIO TENORIO: Proyecto Tavera. Rescatando documentos históricos para nuestro archivo municipal	120



Ayuntamiento de
Hoyo de Manzanares

COORDINACIÓN: Gonzalo de Luis y Antonio Tenorio |

DISEÑO: Alfonso Meléndez | IMPRESIÓN: Artes Gráficas San Miguel

APUNTES DE EL PONDERAL se publica en edición impresa y en internet bajo licencia Creative Commons Atribución-No comercial- Sin Derivar 4.0 Internacional. • Los trabajos presentados han sido revisados anónimamente y modificados o retirados por su autor o autora siguiendo sus recomendaciones o las sugerencias editoriales. • En apuntesdeelponderal.wordpress.com se puede acceder a las versiones en formato pdf y html de este número y de los anteriores. • Editado por Asociación Cultural El Ponderal • elponderal.wordpress.com • apuntesdeelponderal@gmail.com

Editorial

PRESENTAMOS este nuevo número de la revista **APUNTES DE EL PONDERAL**, y es imposible no hacer mención al COVID-19. Cuando escribimos estas líneas, llevamos ya más de tres semanas encerrados, al menos los que no trabajamos en profesiones que permiten el mantenimiento y cuidado de una sociedad: el virus nos ha devuelto a los tiempos en que las profesiones se cen-

traban en el suministro de alimentos y materiales necesarios para la supervivencia, así como en la atención sanitaria. Nos ha devuelto también nuestra propia imagen de miembros de la naturaleza, quitándonos la venda de los ojos que nos impedía ver que somos seres vulnerables y que las leyes de la naturaleza también nos afectan como a cualquier otro ser vivo.

‡ Es difícil concretar qué es lo que nos hace humanos, qué nos define, pero parece que uno de los rasgos que podemos rastrear en esa búsqueda de nuestra propia humanidad es el cuidado de los miembros del grupo. Se han hallado restos fósiles de individuos con patologías, en algunos casos graves, que aún así llegaron a la edad adulta en sociedades de cazadores recolectores de hace hasta 200.000 años. Necesariamente debieron contar con el apoyo del grupo para sobrevivir, debieron recibir cuidados y una atención especial por sus patologías. Parece que estos seres humanos de la prehistoria ya habían entendido que la cooperación nos hace más fuertes. Y en estas semanas, a golpe de necesidad, hemos entendido que sólo la ayuda mutua y la colaboración puede ayudarnos.

‡ En este número de la revista, cuando echamos la vista atrás vemos ese pasado en el que la vida parecía más sencilla y las labores se centraban en lo más esencial: encontramos en La Cabilda un poblado de hace 1.300 años en el que se utilizaba lo que el medio circundante disponía para subsistir; buscamos la localización del olvidado poblado de Carbonero, donde se aprovecharían todos los recursos del monte, incluido el carbón derivado de la combustión de la madera; nos asomamos a los antiguos pajares y corrales, en los que se guardaban los productos agrícolas y los animales de la rabaños ganaderos; rebatiendo la visión negativa que de los hoyenses del siglo XVIII tenía el párroco de aquel momento, vemos un pueblo dedicado al pastoreo, a la cantería y al aprovechamiento de la leña y el carbón, cuyos excedentes eran llevados a Madrid por los carreteros para venderlos. Aunque, como se nos muestra en el artículo sobre los bandoleros entre

Hoyo y Torrelodones en el siglo XIX, siempre ha habido malhechores que aprovechan cualquier ocasión para beneficiarse personalmente.

¶ Además de la cooperación y solidaridad, otro elemento que nos ayudará a salir de la situación actual es el conocimiento científico. Si bien es cierto que somos parte de la naturaleza, nuestro intelecto nos ha permitido desarrollar las ciencias que nos han ayudado en el conocimiento de nuestro entorno, la optimización de los recursos y la cura de enfermedades. Como vemos estos días, invertir en ciencia es imprescindible. Así, en este número de nuestros **APUNTES DE EL PONDERAL**, también nos asomamos al conocimiento científico que se ha desarrollado en relación a nuestro entorno: repasamos la figura de José Muñoz del Castillo, pionero en los estudios de radioactividad a principios del siglo XX que le trajeron hasta Hoyo, convirtiéndole en el primer propietario de la actual Casa Tanuchi; valoramos el patrimonio minereológico del municipio, analizando los principales afloramientos y minas presentes en el término; y vemos, una vez más, cómo la colaboración ciudadana con la ciencia da resultados tan favorables como la creación del Observatorio Ciudadano de la Biodiversidad de Hoyo de Manzanares.

¶ Dos reclamos publicitarios y un juego nos trasladan a la parte más social del pueblo: el folleto sobre la Colonia Vindel sirve de excusa para conocer más sobre el proyecto de Marcelo Usera, y el eslogan «Hoyo de Manzanares, ¡Salud, agua y mus!» es el pretexto para hacer una crónica social de parte del siglo XX, que queda completada con un trabajo sobre el juego del chito que, conocido desde hace siglos en distintas parte de España, sigue más que vivo en nuestro pueblo.

¶ Abrimos este número con un trabajo con el que hemos querido hacer un homenaje a la primera revista que tuvo el pueblo, La Voz de Hoyo, así como a sus promotores, sintiéndonos unidos en el deseo de plasmar lo hoyense por escrito. Lo cerramos contando el trabajo que estamos llevando a cabo en el Archivo de Tavera, rescatando documentos históricos sobre el pueblo para que la labor de estudio e investigación sobre nuestro pasado pueda continuar en el futuro.

¶ Desde **EL PONDERAL** siempre hemos creído en el papel de la ciudadanía en la sociedad, por eso, además de agradecer a todos los profesionales que durante esta crisis sanitaria nos están cuidando –en el amplio sentido de la palabra–, queremos aplaudir todas las iniciativas vecinales que se han dado en Hoyo y que están sirviendo para ayudarnos los unos a los otros. Que al menos esta situación nos sirva para aprender y para estar más unidos. ✦

JOSÉ MUÑOZ DEL CASTILLO, PIONERO DE LOS ESTUDIOS RADIATIVOS EN ESPAÑA, Y LA HISTÓRICA CASA TANUCHI D HOYO DE MANZANARES

Introducción

Hortensia Chamorro Villanueva

El primer propietario de la emblemática Casa Tanuchi, la cual forma parte del patrimonio histórico de Hoyo de Manzanares, fue el destacado político y científico granadino José Muñoz del

Castillo (1850-1926), que en su faceta política fue gobernador civil, concejal y senador. Como científico, tras completar sus estudios en la Facultad de Ciencias de Madrid, obtuvo en 1870 la cátedra de Física y Química en el Instituto de Segunda Enseñanza de Logroño, interesándose especialmente por la meteorología y estableciendo un servicio meteorológico provincial; además de estudiar con gran interés la plaga de la filoxera en las viñas, y proponiendo en 1878 la sustitución de vides europeas por vides americanas, solución que se adoptaría de forma universal años más tarde, y que le llevó a establecer en Logroño el primer vivero de vid americana, resistente a la plaga (Herrán Corbacho 2008). En 1885 obtuvo plaza en la Universidad de Zaragoza, siendo decano de la nueva Facultad de Ciencias. Llegó a Madrid en 1887 como profesor para la nueva Escuela General Preparatoria para Ingenieros y Arquitectos, obteniendo la cátedra de Óptica, para posteriormente pasar

a ocupar la cátedra de Mecánica Química de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, y en 1892 consigue la creación de una cátedra personal de Química Inorgánica en la Facultad de Ciencias de Madrid (Herrán Corbacho 2008). Interesado por el análisis químico de las aguas, en la última década del si-

glo desarrolló filtros de porcelana de amianto para la potabilización de las aguas, y procedimientos para constituir aguas sulfurosas y sulfhídricas potables artificiales (aplicadas en el establecimiento de Aguas y Baños sulfurosos artificiales de la calle Olózaga, en las proximidades del Parque de El Retiro),

con privilegios de invención en ambos casos (conservados en el Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas).

A los pocos años del descubrimiento de la radiactividad, sus estudios e investigaciones se centraron en la nueva disciplina, introduciéndola tempranamente en España. En 1904 crea y dirige el Laboratorio de Radiactividad de la Universidad Central, un centro pionero en la materia, especializado en el estudio y análisis de la radiactividad en aguas y minerales, y que en 1911 ascendería a la categoría de instituto, centrándose en los efectos de la radiactividad en la vegetación y en el análisis y producción de abonos radiactivos, que experimentaba en los campos de ensayo de la Universidad Central y, posteriormente, en los campos de la Moncloa del Instituto Agrícola de Alfonso XII (Herrán Corbacho 2008).

El Instituto de Radiactividad, incluso desde sus inicios como laboratorio universitario, mantuvo contactos con el matrimonio Curie. En 1919 Marie Curie visita por primera vez España, acompañada de su hija Irène, también científica, con motivo del I Congreso Nacional de Medicina al que acude como invitada de honor, causando gran expectación. Una de sus visitas fue al Instituto de Radiactividad, recorriendo detenidamente las instalaciones acompañadas por su director, José Muñoz del Castillo [fig. 1]. Pocos meses más tarde la eminente científica sería nombrada por Real Orden de 5 de julio de 1919 directora honoraria del instituto por su colaboración y apoyo. Muestras del estrecho contacto mante-

nido son el telegrama de condolencias enviado por el catedrático a Marie Curie en 1906 tras el trágico fallecimiento de Pierre Curie (digitalizado en Gallica, biblioteca digital de la Biblioteca Nacional de Francia) y numerosas cartas enviadas por Muñoz del Castillo a la científica (conservadas en el Archives du Musée Curie, de París, y en Gallica, biblioteca digital de la Biblioteca Nacional de Francia).

Para Herrán Corbacho (2008), el interés de Muñoz del Castillo por la radiactividad pudo deberse a las expectativas terapéuticas del radio en oftalmología, puesto que desde joven sufrió miopía, causa por la que evitó el servicio militar, y que se agravaría en edad adulta debido a la formación de cataratas, obligándole entre junio de 1909 y octubre de 1911 a someterse a nueve operaciones quirúrgi-

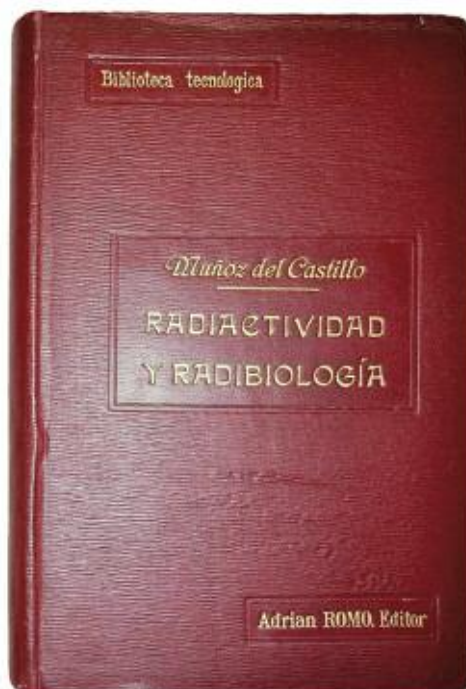


fig. 1: Muñoz del Castillo. *Radiactividad y radiología*, Madrid, Adrian Romo Editor, 1919

cas. En el momento de su jubilación, y tras contar con la opinión de reputados especialistas, el catedrático planteaba que sus problemas de agudeza visual con tendencia a ceguera prematura podrían deberse a la permanencia diaria durante muchas horas en locales «activados» (Muñoz Del Castillo 1920).

Entre 1919 y 1925, ya al final de su vida, el incansable investigador presenta numerosas solicitudes de concesión de marcas de fábrica de propiedad industrial en cuanto a productos radiactivos, muchas de ellas con el nombre MEDELC (que se corresponde en gran medida con las iniciales de sus apellidos) [Tabla 1].

Tabla 1. Marcas de fábrica de productos radiactivos solicitadas por José Muñoz del Castillo.

Elaboración propia en base a datos del Boletín Oficial de la Propiedad Industrial

NÚMERO	NOMBRE	UTILIDAD	BOPI	NOTAS
35821	MEDELC	Productos y preparados radiactivos para la higiene privada	16-VIII-1919	
44252	CAJA AGAR	Productos químicos y farmacéuticos, especialmente productos radioterápicos	1-III-1922	Junto al farmacéutico Paulino Borrallo Nueda
44253	SELLO AGAR	Productos químicos y farmacéuticos, especialmente productos radioterápicos	1-III-1922	Junto al farmacéutico Paulino Borrallo Nueda
44289	PENTAFOSFINA RADIATIVA MEDELC	Productos radioterápicos	1-III-1922	
44831	ACTIVINA BIOLÓGICA MEDELC	Productos radiactivos	1-V-1922	
45215	LITINOL URANITÓRICO O URANIADO POLITRACTIVO MEDELC	Productos radiactivos	16-VI-1922	
46762	CALDO VEGETAL TÓNICO RADIATIVO	Productos radiactivos	1-XI-1922	
47022	HOYO DE MANZANARES. VILLA CARMEN. LA MEJOR AGUA DE SIERRA	Aguas minerales y naturales	1-XII-1922	Figuras 4 y 5
57492	MEDELC	Productos científicos, radioactivantes, aplicables y aplicados a la energización y a la activación de sustancias y preparados naturales y artificiales, y a unos y otros, en el caso de que fueran activados, directa e indirectamente.	1-II-1925	

Muñoz del Castillo en La Sierra de Guadarrama

EL intenso trabajo llevado a cabo por el laboratorio universitario desde sus comienzos da lugar en 1905 a la publicación de *El Mapa de la radioactividad hidro-minero-medicinal de España*, situando dos extensas manchas radiactivas y dieciséis puntos de agua, que pronto se ampliarían. La primera de las zonas con presencia de minerales radiactivos, situada en la parte central de la península, comprendía los municipios madrileños de Colmenar Viejo, Torrelodones, Galapagar y Colmenarejo, siendo ampliada ese mismo año por el hallazgo de minerales de uranio en San Rafael de El Espinar (Segovia). Todavía no se habían descubierto minerales radiactivos en Hoyo de Manzanares, sería el geólogo Lucas Fernández Navarro en 1908 quien hallase por primera vez chalcólita (o torbernita) en el término municipal (Fernández Navarro 1908).

Muñoz del Castillo, al tiempo que investigaba y analizaba minerales y aguas distribuidos por toda la geografía española, realizó numerosos estudios y publicaciones de distintas zonas de la Sierra de Guadarrama: la mina de cobre de Colmenarejo, el manantial de Los Barrancos en Valdemorillo [fig. 2], minerales de Colmenar Viejo y Torrelodones, aguas del balneario de la Alameda en

Guadarrama, el descubrimiento de la guadarramita en El Espinar... Respecto a este último municipio, impulsó la instalación del establecimiento de aguas radio-azoadas de la Sociedad Española del Radio y sus Aplicaciones, en la madrileña calle Infantas, que utilizaba los minerales de El Espinar, y además proyectó la cámara radio-activa utilizada en dicho establecimiento, que recibió un premio de mérito en la Exposición de Industrias Madrileñas de 1907 (Chamorro Villanueva 2019). Destacando repetidamente los beneficios para la salud de la unión de factores como clima, paisaje y radiactividad, y considerando la Sierra de Guadarrama como un amplio y hermoso sanatorio a disposición de la población de Madrid.

Para Clavero Roda (2012), los requerimientos del Instituto de Radiactividad (dirigido por Muñoz del Castillo) al Observatorio Astronómico de Madrid dieron lugar a la instalación de una estación solar en la Sierra de Guadarrama. Se trataría del desaparecido refugio de Siete Picos del Club Alpino Español, en Navacerrada, del que actualmente solo quedan ruinas. Las obras del refugio-observatorio comenzaron en el verano de 1915 con la colaboración de su iniciador, Victoriano Fernández Ascarza, eminente astrónomo y socio del Club Alpino Español (*El Heraldo Deportivo*, 5 de noviembre de 1915 y 15 de abril de 1916). Fernández Ascarza, astrónomo del Observatorio de Madrid, además de uno de los doce fundadores en 1913 de la sociedad «Peñalara, los Doce Amigos», realizó las primeras investigaciones sobre física solar en la Sierra de Guadarrama, ya durante el verano de

fig. 2: Anuncio de época



1915, desde dicho punto, a 2000 m de altitud, y desde Cercedilla, a 1200 m (probablemente desde alguno de los chalets de su propiedad), cuyos resultados presentó en 1915, *La radiación solar, estudios pirheliométricos en la Sierra de Guadarrama*, en Valladolid durante la celebración del V Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, y en 1917, *La transmisibilidad atmosférica para la radiación solar*, en Sevilla en el VI Congreso de la misma asociación.

Muñoz del Castillo en Hoyo de Manzanares

SE han atribuido tradicionalmente al clima y a la calidad de sus aguas la escasa mortalidad y la buena salud de los habitantes de Hoyo de Manzanares. Uno de los casos clínicos del eminente doctor Verdes Montenegro, especialista en la prevención y curación de la tuberculo-

sis, que pasó a la literatura científica, fue el de la señorita Luisa N.N., tuberculosa, que al trasladarse a Hoyo de Manzanares por prescripción facultativa mejoraba tanto de su enfermedad que parecía estar sana, incluso en invierno, volviendo a aparecer la afección pulmonar al residir en la capital por una larga temporada, y remitiendo al volver a la localidad serrana (Muñoz del Castillo 1923).

Ya avanzada la segunda década del siglo XX, el ilustre catedrático y sus colaboradores, Faustino Díaz de Rada y Alberto Gil Bermejo, relacionan la excepcional salubridad que presenta el municipio con la radiactividad y deciden efectuar estudios radiactivos de manantiales, aire, suelo y caza debido a «la fama de sanatorio natural que justificadamente goza, y que cada día va más en aumento, la pequeña villa de Hoyo de Manzanares» (Muñoz del Castillo 1923).

En muchas de sus numerosas expediciones, iba acompañado por un vecino y buen conocedor del término municipal, Mariano Fernández, que comprobó el entusiasmo de Muñoz del Castillo por el municipio, al que calificaba de muy sano, comprando El Prado del Pozo para edificar una casa serrana de granito (De Pedro 1996). Sin duda, no se trataba de uno de tantos ilustres madrileños que desde finales del siglo XIX se trasladaban a las villas veraniegas de la sierra buscando el descanso.

Los análisis realizados en el instituto, en la madrileña calle Amaniel [fig. 3], de muestras de agua tomadas en los manantiales utilizados para agua de bebida y usos alimenticios, la fuente pública y la

fig. 3: El Instituto de Radiactividad de la madrileña calle de Amaniel [Col. particular]



Fuente de la Paloma, demostraron «una potabilidad absoluta y ejemplar». Repitiendo el ensayo en la fuente pública los resultados fueron de 62, 810 y 1040 voltios-hora-litro, así que «teniendo en cuenta que la Radiactividad aumenta el poder zimótico de los jugos gástricos, parece quedar explicado el hecho de que las admirables digestiones que se hacen con el agua que bebe el vecindario de Hoyo de Manzanares, acaso no tengan otro motivo principal ni razón de ser que la notable radiactividad de las mismas».

Y determinan que por el hecho de que «todos los manantiales de Hoyo de Manzanares, cárdenos y no cárdenos, sean radiactivos, y á nuestra previsión de que, andando el tiempo, surgirá en tales lugares una importantísima explotación minera de Uranio-Radio del orden de la de hierro en Bilbao, la de Mercurio en Almadén y la de cobre en Riotinto».

Además de afirmar que «... a todos los rincones del término municipal ha llegado nuestra labor investigadora [...] sucede, además, que cada pozo que se abre, y en él surge un manantial, es un nuevo venero radiactivo, según hemos podido comprobar en dos casos».

Añadiendo que «con el hecho indiscutible de que Hoyo de Manzanares es un sanatorio natural de primer orden, reuniría en la pequeña y abrupta localidad los éxitos médicos de Mondáriz y Panticosa».

Respecto a los manantiales cárdenos del Barranco del Cura y del Linar de los Fresnos sugiere que «el agua de ambos embotellada semeja algo á la leche». Afirmando que la mayor sorpresa de Fuente La Reina, en el paraje la Torrecci-

lla, bien conocida por cazadores «es su radiactividad que al cabo de bastantes días de embotellamiento resultó ser de 551 voltios-hora-litro, y que cuando operamos sobre las muestras que nosotros mismos recogimos, los aparatos acusaron al cabo sólo de cuatro días, una cifra superior a 10000 voltios-hora-litro, que por la ley de desintegración de la emanación rádica, hay que elevar a unos 20000 voltios, en el momento de la emergencia».

Las dos muestras de Fuente la Mariquina, que da origen a un verdadero arroyo, dieron 916 y 1500 voltios-hora-litro, equivalente según él a 3000 voltios de actividad inicial. Añadiendo respecto a los dos últimos que se trata de dos manantiales excepcionales, ya que aunque el de Valdemorillo presenta 55000 voltios es imposible que tenga aplicación práctica, pues solo mana dos litros por minuto. De los pozos de la Hontanilla y de la Iglesia o Frontón indica que son dos modestos veneros cuya captación está en pésimas condiciones, que se mezcla con agua de lluvia, requiriendo su cierre por parte de la corporación municipal y el establecimiento de las bombas y medios de saneamiento oportunos (Muñoz del Castillo 1923).

La idea de estudiar la radiactividad del suelo surgió a raíz de «la noticia de que una tierra del pueblo, inmediata a la carretera de Colmenar Viejo a Torrelotones, medianamente laboreada y sin abonos, había producido una cosecha de cereal de 61 semillas de recolección por una de siembra; fenómeno idéntico a los que venían produciéndose en mis Campos de ensayo de abonos radiactivos, del Instituto de Radiactividad y de

la Escuela de Agricultura ó Instituto Agrícola de Alfonso XII».

Midiendo la radiactividad del suelo de tres prados alejados entre sí, de las proximidades de algunos manantiales y de cuatro casitas «de las típicas de Hoyo, que son como chozas de piedra, sin solados ni cielos rasos, precedidas de un corralito donde suele haber, además del clásico banco de piedra, una parra y una higuera», concluyeron que el resultado «no puede ser más satisfactorio desde el punto de vista de la salubridad excepcional del pueblecito» y que «cabe discusión sobre si es señal de atraso que las casitas del mismo carezcan en general de solado, ó si esto será rutina inconsciente, pero científica, adecuada al hecho de que el solado de las mismas, representando un obstáculo para el flujo natural de radiactividad en el interior de las habitaciones, hiciera á éstas menos saludables». Por todo ello, apunta a la radiactividad del suelo «como factor principalísimo de la salubridad excepcional de la villa», siendo esta cualidad «capaz de sobreponerse á la total falta de higiene pública y á lo rudimentario de la higiene privada en que allí se vive» (Muñoz del Castillo 1923).

fig. 4: *La Voz*, 23 de octubre de 1923.

Fuente: Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España.



Por todo ello, en 1923 se anuncia en prensa (*Abc, El Debate, La Voz...*) la construcción de casas para veraneantes en el municipio, al que se califica como primer sanatorio natural radiactivo de España. La dirección de contacto es el domicilio en la capital de Muñoz del Castillo, calle Quintana 38 [fig. 4].

Clavero Roda (2012) apunta que pocos años después del fallecimiento del ilustre catedrático se inauguraron dos sanatorios antituberculosos en el término municipal, siguiendo sus consejos y directrices, habiendo sido firme defensor que allí se instalaran. En uno de ellos, Camilo José Cela pasaría el verano de 1942.

Muñoz del Castillo y la Casa Tanuchi

EN 1916, cuando la población del municipio se situaba en torno a los cuatrocientos habitantes, Muñoz del Castillo adquiere un solar propiedad de Paula Blasco Martín. Se trataba de un huerto con aspecto de charca salpicada de juncos, que se secaba en verano (Muñoz del Castillo 1923). La llegada de Muñoz del Castillo al municipio quedó reflejada en numerosas actas de plenos municipales de los años siguientes, principalmente por las obras ejecutadas en la parcela de su propiedad. Con el fin de regularizar las líneas de fachada, el ayuntamiento acuerda que la finca adquirida por el catedrático siga la línea recta, compensando el terreno sobrante con esquinas rectas en lugar de las redondeadas que formaban la finca (AMHM Sig. 939/4. Libro 27, f. 19r-20r, 7 de agosto de 1916). Ese mismo año Mu-

ño del Castillo solicita permiso al ayuntamiento para la construcción de un pozo negro, siéndole concedido siempre que las obras queden bien ejecutadas (AMHM Sig. 939/4. Libro 27, f. 21r, 3 de septiembre de 1916). En 1917 pide licencia para poner árboles y hermohear la plaza de Hontanilla, con la condición que el ayuntamiento se comprometa a su conservación, el cual además de acceder decide «darle las gracias por las ventajas que reporta hermoheando e higienizando la población, comprometiéndose el ayuntamiento a prohibir todo cuanto se oponga a este resultado» (AMHM Sig. 939/4. Libro 27, f. 39v-40r, 15 de octubre de 1917). En 1919 edifica una construcción serrana de granito de dos plantas, y la denomina Villa Carmen. Probablemente eligió el nombre en honor a su primera mujer, fallecida en 1908, Carmen Masferrer y Frías, cuya esquila aparece en prensa (*La Correspondencia de España*, 21 de noviembre de 1908).

Para ello cuenta con el arquitecto Julio Cuillant, que dejó en el interior de la vivienda el pozo manantial existente (al que dieron el nombre de Pozo de la Cocina o de San José) con aliviadero que vertía en el arroyo. Al construir los ci-

mientos del edificio, el arquitecto decidió remover toda la superficie del solar hasta un metro de profundidad poniendo «al descubierto los manantiales, filetes y brotaciones, que en la vida anual del huerto le daban la calidad de charca...» (Muñoz del Castillo 1923).

Las obras en Villa Carmen, dieron lugar en 1920 al pleito entre Muñoz del Castillo y el ayuntamiento que, según las actas de plenos municipales, se debió a la construcción del desagüe en la parte sur de la finca que derivaba las aguas fecales del pozo negro de la vivienda al arroyo, y debido a que la casa estaba a nivel más bajo que el arroyo, provocó la obstrucción del cauce donde estaba establecido un lavadero. El ayuntamiento determinó que en el plazo de diez días el propietario debía dejar libre el cauce y en su estado original, además de zanjar el orificio de salida de aguas fecales y, en caso de no cumplirse el plazo, las obras serían ejecutadas por el propio ayuntamiento con coste al propietario (AMHM Sig. 939/4. Libro 27, f. 77v-78v, 9 de junio de 1920). Esta versión en nada coincide con lo publicado en prensa, que achacaba el problema al caciquismo hacia los propietarios madrileños de prestigio [figs. 5 y 6]. Ya con

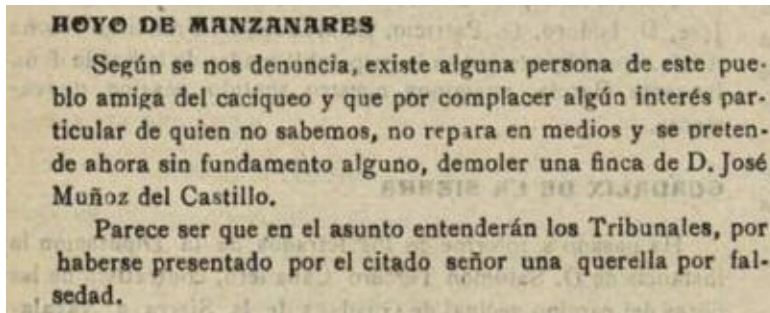


fig. 5: *El Madrileño*, 17 de agosto de 1920

fig. 6: *El Madrileño*, 2 de noviembre de 1920
Fuente: Biblioteca Regional de Madrid

HOYO DE MANZANARES

Este pintoresco pueblo tantas veces cantado por los amantes de las bellezas de la Sierra, ha sido hasta aquí feudo infranqueable del Marqués de Torrelaguna.

El Secretario del Ayuntamiento, que también lo era del Juzgado Municipal, ha sido uno de los más entusiastas y leales de D. Eugenio Esteban, dándose el caso de que fué uno de los pocos que no se rindieron ante los halagos del Sr. Marqués de Aldama cuando al presentar éste su candidatura, huyó D. Eugenio temeroso de tener que gastar bastante dinero. Pues bien; este Secretario, acérrimo defensor de Torrelaguna, no ha vacilado un momento en indisponerse con una gran parte del vecindario y especialmente con propietarios madrileños de gran prestigio social como el sabio Catedrático, Sr. Muñoz del Castillo, entre otros, persiguiéndolo con tanta tenacidad como injustificado era el motivo por que lo hacía, y esto ha dado lugar a diferentes cuestiones y disgustos entre el vecindario y el Secretario, el cual por confiar demasiado en la omnipotencia del Marqués se ha visto demandado ante el Juzgado de Instrucción donde ha sido ya procesado en una de las varias causas que se le siguen a instancia del Sr. Alonso.

Este joven y animoso batallador está realizando una gestión en defensa de cuantos son perseguidos por el caciquismo del Marqués de Torrelaguna y que ya está dando sus frutos.

Es lamentable que las discusiones locales tengan estas consecuencias tan violentas, pero a ello da lugar el Marqués de Torrelaguna queriendo avasallar a cuantos no se doblegan a sus caprichosas exigencias o no venden su voto por un puñado de monedas que las más de las veces no llegan íntegras a manos del elector, porque el intermediario se quedó con unas cuantas.

fecha de 10 de marzo de 1921, el mismo periódico publica que, estimado por la comisión provincial el recurso de alzada interpuesto por Muñoz del Castillo contra acuerdo del Ayuntamiento de Hoyo

de Manzanares referente a obras en finca de su propiedad, «Como el asunto era de justicia, sólo cabe lamentar las molestias que ha tenido que sufrir el Sr. Muñoz del Castillo». Pero las actas de

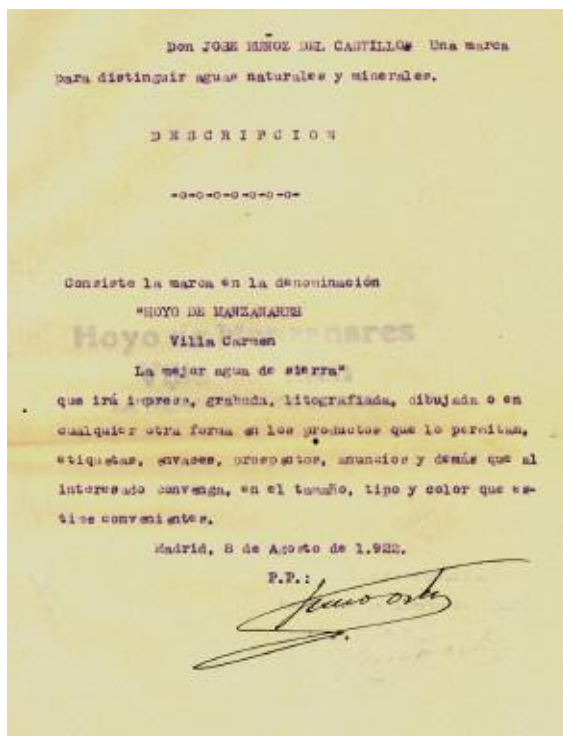


fig. 7: Descripción de la marca de fábrica 47022, Ministerio de Industria, Comercio, Turismo. Oficina Española de Patentes y Marcas, O.A. Archivo. Fondo Histórico, M 47022.

plenos municipales posteriores a dicha fecha indican que el ayuntamiento, no conforme con la resolución aprobada por el gobernador civil de la provincia, decidió seguir pleiteando (AMHM Sig. 939/4. Libro 27, f. 88v-89r, 27 de marzo de 1921; f. 89v, 4 de abril de 1921; f. 91v-92r, 11 de mayo de 1921; f. 94v-95r, 11 de julio de 1921; f. 95v-96r, 8 de agosto de 1921; f. 97r, 1 de septiembre de 1921; f. 98r, 24 de octubre de 1921).

Para solucionar el problema, y tras el fallecimiento repentino de Cuillant, Muñoz del Castillo contaba con un arquitecto de prestigio, Salvador y Carreras, sobre el que el catedrático apunta «reputado especialista en obras hidráulicas

para saneamientos y humedades, fue éste quien solucionó acertada y definitivamente el problema de la insalubridad del terreno y del edificio y el del aislamiento de los veneros de agua, con posibilidad de la captación de los principales manantiales» (Muñoz del Castillo 1923).

Muñoz del Castillo (1923) no aclara quién de los dos hermanos arquitectos riojanos Salvador y Carreras, Amós o Fernando, es el encargado de las obras. El hecho que uno de los manantiales principales tenga el nombre de San Amós (como indica el pie de foto tomada en agosto de 1921, incluida en dicha publicación) indica que debió ser Amós Salvador y Carreras, que alcanzaría enorme prestigio en su faceta profesional. También los nombres de pozo San José y encauzamiento general Virgen del Carmen, posiblemente los más abundantes, coinciden con los nombres del catedrático y de su primera esposa.

La solución consistió en la construcción de una alcantarilla bufa, de suficiente profundidad y pendiente, que desde la entrada a la finca rodeaba el edificio y vertía el conjunto de las aguas interiores del terreno en el arroyo, próximo a la alcantarilla de la carretera. «Quedaron hechas cinco captaciones correspondientes á los cinco manantiales más importantes, que con el encauzamiento general de los pequeños manantiales, de los filetes y de las brotaduras, hacen para la finca un conjunto de seis veneros de consideración, ó sean siete con el manantial San José (que antes de la edificación discurría como arroyuelo vertiente en el arroyo entrepuentes)». Los resultados de los estudios radiactivos de «todos los manantiales y brotes y

el barro de las brotaciones» dieron valores muy importantes en un total de diecisiete veneros radiactivos, que determina el establecimiento de una «estación hidrorrádica», instalada en la finca Villa Carmen, que «tiene una gran misión que llenar al servicio de los clínicos y de los pacientes» (Muñoz del Castillo 1923).

El ilustre catedrático, comprometido entusiasta y buscador infatigable del potencial natural del municipio, aprovecharía la publicación en 1923 de *Radiactividad en Hoyo de Manzanares* para detallar los problemas surgidos durante la construcción de Villa Carmen y su exitosa solución.

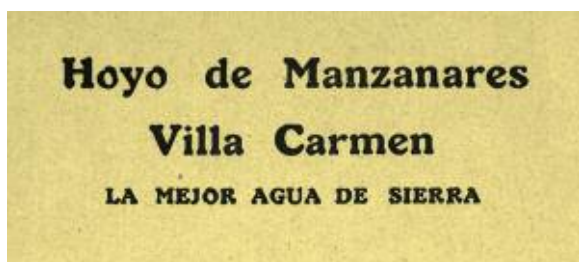


fig. 8: Distintivo de la marca de fábrica 47022, Ministerio de Industria, Comercio, Turismo. Oficina Española de Patentes y Marcas, O.A. Archivo. Fondo Histórico, M 47022.

En 1922, un año antes de dicha publicación, solicitaría concesión de una marca de fábrica para distinguir aguas minerales y naturales, con la denominación «Hoyo de Manzanares. Villa Carmen. La mejor agua de sierra» [figs. 7 y 8].

También Muñoz del Castillo, estableció (o al menos lo intentó) una estación meteorológica en Villa Carmen (Clavero Roda 2012). Como indica Clavero Roda (2011), principalmente desde su jubilación en 1920, dicha residencia sería el «cuartel general» para sus numerosos

estudios en la comarca, extendiéndose a toda la Sierra de Guadarrama.

El legado de Jose Muñoz del Castillo

FALLECE Muñoz del Castillo el 30 de enero de 1926, sin descendencia. Su segunda esposa, Ramona López Regadera, había fallecido en el domicilio de la calle Quintana en 1924 (Boletín Oficial de la Provincia de Madrid, 24 de marzo de 1927). Se trataba de un «hotel» en el número 38 de la madrileña calle Quintana, residencia del catedrático desde su llegada a la capital, y que por testamento deja a la institución fundada por él, «Institución Muñoz del Castillo, de preparación moderna para madres de familia», con el fin de «proporcionar cultura moderna y adecuada de madre de familia a las jóvenes solteras que estén próximas a contraer matrimonio, a cuyo efecto han de estar ya pedidas», y clasificada como de beneficencia particular docente por Real Orden de 25 de mayo de 1929; la institución no prosperó, puesto que el único patrimonio con el que contaba era dicha propiedad y ya estaba en estado ruinoso, con amenaza de hundimiento, acabando en manos del asilo de Santa Cristina como también dejó expresado el catedrático en su testamento (*Gaceta de Madrid*, 3 de junio de 1929 y 1 de junio de 1934). Dicha dirección de la calle Quintana, esquina con el Paseo del Pintor Rosales, figura, durante los años que fue propiedad de Muñoz del Castillo, en numerosos y variados anuncios en prensa, de alquiler de habitaciones, instalación de filtros de amianto para purificar aguas, como di-

rección de la Sociedad Española de Fil-tros, para venta de casitas higiénicas en Hoyo de Manzanares, petición de escri-biente con buena ortografía...

Bien distinto sería el destino de Villa Carmen que, según escritura de compra-venta de la finca de 1931 (Di Marcantonio, comunicación personal, 19 de enero de 2020), formaría parte del remanente de su herencia, dejándola el catedrático a favor de su propia alma, y como albaceas a su hermano Francisco Muñoz del Casti-lllo y a Juan Aguilar López, ambos aboga-dos. La disposición de bienes del testador en beneficio de su propia alma ha sido una arraigada costumbre secular que, a día de hoy, figura en el artículo 747 del actual Código Civil. Tanto dicha escritura de compraventa como la de declaración de obra nueva de 1921 (ambas en poder actualmente de la familia del comprador) aportan datos de gran interés. Así, pode-mos saber la distribución del edificio, planta inferior con dos laboratorios, cocina y carbonera, y planta superior con re-cibidor, comedor, gabinete, dormitorios y servicios de higiene. El 8 de mayo de 1931 es adquirida por Santos Jiménez Ji-ménez en subasta pública (anunciada previamente en el ABC del 6 de mayo), a la que concurrió como único postor, quien le cambiaría el nombre por Casa Tanuchi, y aunque posteriormente la de-nominaría El Linar, es Casa Tanuchi el nombre que ha prevalecido (Di Marcantonio, comunicación personal, 19 de ene-ro de 2020). Situada entre la plaza de Hontanilla (fachada sur) y plaza Nuestra Señora del Rosario (fachada norte), ac-tualmente plaza de la Hontanilla n.º 1, la superficie total de la finca, según datos catastrales actuales, es de 431 m², y cons-

ta de una edificación de 220 m² en dos plantas y un cuerpo adosado de una planta de 30 m². La vivienda principal co-rresponde a la planta alta, a la que se ac-cede por escalera lateral en fachada posterior, originariamente de granito, con rejería de hierro forjado en la terraza de acceso que muestra la fecha de cons-trucción, 1919. La planta baja carecía en origen de ventanas y acceso en la facha-da principal, cuya apertura se realizó siendo ya propiedad de Santos Jiménez. Las principales características constructi-vas son: aparejo concertado y llagueado, cubierta a cuatro aguas, alero de madera, ménsulas de piedra y ventanas alargadas adornadas con rejería [fig. 9].

La escritura de compraventa de Villa Carmen en 1931, entonces calle Madrid n.º 4, aporta además datos relativos a otra propiedad de Muñoz del Castillo en Hoyo de Manzanares, y que también de-jaría en beneficio de su alma. Se trata de la finca denominada Parque Ramona (nombre de su segunda esposa), como indicaba el rótulo de la puerta de entra-da. La finca era contigua a Villa Carmen y estaba formada por tres heredades, El Huerto, El Linar y un sobrante de vía pú-blica. El 29 de enero de 1930 las tres par-celas que constituían Parque Ramona fueron vendidas a Santos Román Mozo (Di Marcantonio, comunicación perso-nal, 19 de enero de 2020). Teniendo en cuenta que el solar que Muñoz del Casti-lllo compró en 1916 estaba situado entre la calle de La Cruz, la carretera de Torre-lodones a Colmenar Viejo y el arroyo que cerraba triangularmente el terreno (Mu-ñoz del Castillo 1923), es probable que Parque Ramona se ubicase en la prolon-gación de la finca Villa Carmen hasta la



calle de La Cruz, correspondiendo el elevado número de surgencias de agua estudiadas al total de la parcela, y no solo a Villa Carmen. También podría tratarse del lugar donde Muñoz del Castillo proyectó construir las casitas para veraneantes que anunció en prensa en 1923.

En las proximidades de la capilla del cementerio Sacramental de San Lorenzo y San José, en el madrileño barrio de Carabanchel, se encuentra el panteón de Muñoz del Castillo, que Navascués Palacio (1979) destaca como muy original *«por la solución naturalista escogida, donde la piedra y maleza se conjugan en feliz solución»* y apunta que *«la tradicional arquitectura funeraria se ve sustituida por una oquedad cueviforme con interesante relieve, que avanza desde el interior»*. Y que también remarca Saguar Quer (1993) por su singularidad.

fig. 9: Fotografía tomada hacia mediados del siglo XX. Fuente: *Historia gráfica de Hoyo de Manzanares* (2015), propiedad de Blanca Di Marcantonio.

Al tratarse de un científico verdaderamente prolífico, aunque los archivos del Laboratorio e Instituto de Radiactividad se perdieron, buena parte de sus estudios e investigaciones se conservan dispersos en numerosas bibliotecas que, junto con el *Boletín del Instituto de Radiactividad* que comenzó a publicarse en 1909, resultan de gran utilidad a la hora de reconstruir los primeros pasos de la investigación nuclear en España.

Conclusiones

JOSÉ Muñoz del Castillo, científico pionero en el estudio de la radiactividad en España, fascinado por la salubridad y los beneficios naturales del ambiente,

eligió el municipio de Hoyo de Manzanares para seguir de cerca sus numerosas investigaciones en la Sierra de Guadarrama. Para ello compró una parcela y edificó Villa Carmen. Durante la última década de su vida intentó sin descanso encontrar el potencial del municipio en cuanto a sus excelentes características radiactivas, climáticas,

hidrológicas..., que consideraba un verdadero tesoro natural. No consiguieron prosperar las expectativas industriales ni las posibles aplicaciones que él buscó tan incansablemente. Afortunadamente, sí se conserva la casa que hizo construir y en la que pasó gran parte de su tiempo, sobre todo tras su jubilación, la histórica Casa Tanuchi. ✦

AGRADECIMIENTOS

A Blanca di Marcantonio, nieta del comprador de Villa Carmen en 1931. A Daniel Campo y Marisa Baelo, autores del blog *cosasdehoyo.com* y de la publicación *Historia gráfica de Hoyo de Manzanares: recuerdos de un pueblo y sus gentes en imágenes* (2015). A Pilar García, del Archivo Municipal de Hoyo de Manzanares. A Gonzalo de Luis y a Antonio Tenorio, de la Asociación El Ponderal.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AMHM. Archivo Municipal de Hoyo de Manzanares, Signatura. 939/4, Libro 27, f. 19r-20r (7 de agosto de 1916); f. 21r (3 de septiembre de 1916); f. 39v-40r (15 de octubre de 1917); f. 77v-78 v (9 de junio de 1920); f. 88v-89r (27 de marzo de 1921); f. 89v (4 de abril de 1921); f. 91v-92r (11 de mayo de 1921); f. 94v-95r (11 de julio de 1921); f. 95v-96r (8 de agosto de 1921); f. 97r (1 de septiembre de 1921); f. 98r (24 de octubre de 1921).
- Boletín Oficial de la Propiedad Industrial*, 16 de agosto de 1919; 1 de marzo de 1922; 1 de mayo de 1922; 16 de junio de 1922; 1 de noviembre de 1922; 1 de diciembre de 1922; 1 de febrero de 1925.
- Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 24 de marzo de 1927.
- Chamorro Villanueva, Hortensia. 2019. Minerales radiactivos en El Espinar (Segovia). *La Guadarramita. De Re Metallica* 32: 61-72.
- Clavero Roda, Alberto. 2011. Primeros estudios sobre la radiactividad en la Sierra del Hoyo: Colmenar Viejo-Hoyo de Manzanares-Torrelodones (1864-1929), 1ª parte. *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»* 25: 87-124.
- . 2012. Primeros estudios sobre la radiactividad en la Sierra del Hoyo: Colmenar Viejo-Hoyo de Manzanares-Torrelodones (1864-1929), 2ª parte. *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»* 26: 145-184.
- La Correspondencia de España*, 21 de noviembre de 1908.
- Fernández Navarro, Lucas. 1908. Noticias mineralógicas. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 8: 276-277.
- Gaceta de Madrid*, 3 de junio de 1929; 1 de junio de 1934.
- El Herald Deportivo*, 5 de noviembre de 1915; 15 de abril de 1916.
- Herrán Corbacho, Néstor. 2008. *Aguas, semillas y radiaciones: el laboratorio de radiactividad de la Universidad de Madrid, 1904-1929*, vol. 52 de Estudios sobre la ciencia. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- El Madrileño, semanario defensor del regionalismo de la provincia de Madrid*; 17 de agosto de 1920, 2 de noviembre de 1920 y 10 de marzo de 1921.
- Muñoz del Castillo, José. 1905. *El mapa de la radioactividad hidro-minero-medicinal de España*. Madrid, imprenta de Ricardo Rojas.
- . 1920. Mi despedida. *Boletín del Instituto de Radiactividad* 12: 91-93.
- . 1923. *La radiactividad en Hoyo de Manzanares*. Madrid: Imprenta del sucesor de Enrique Teodoro.
- Navascués Palacio, Pedro. 1979. «Puerta del Ángel y Sacramentales». En: «*Madrid V.I.*», 301-320. Madrid: Espasa-Calpe
- De Pedro, Francisco. 1996. Los primeros estudios de la radiactividad en España. *Sociedad Nuclear Española* 153: 21-26.
- Saguar Quer, Carlos. 1993. Arquitectura del siglo XX en la Sacramental de San Isidro. *Anales de la historia del arte* 4: 261-274.
- La Voz*, 23 de octubre de 1923.



Extraordinaria pieza de valor y rareza, firmada en 1928 por A. García Villar, de la Escuela de Cerámica de Francisco Alcántara. Es un conjunto de veintiséis placas que seguramente se engloben –dado su diseño– en un conjunto mayor y están adosadas en el exterior de la Casa Alcántara, en el centro de Hoyo de Manzanares. Dicho edificio y los jardines que lo rodean fueron donados, para fines sociales, al pueblo por los herederos de Francisco Alcántara y de su hijo, Jacinto Alcántara, que le sucedió en la labor artística y docente.

Fotografía de **Ernesto Hidalgo Membiela** (Asociación Cultural El Ponderal)



